

POR CUARESMA, HACIA LA PASCUA

Ayuna de juzgar a otros;
busca el recto juicio.

Ayuna de palabras ofensivas;
piensa en frases comprensivas.

Ayuna de descontento;
manifiesta gratitud.

Ayuna de pesimismo;
desborda de esperanza cristiana.

Ayuna de preocupaciones;
llénate de confianza en Dios.

Ayuna de quejarte;
demuestra aprecio por la vida.

Ayuna de presiones que no cesan;
haz una oración en calma.

Ayuna de amargura;
ofrece tu perdón.

Ayuna de frialdad;
vive la solidaridad con los pobres.

Ayuna de darte importancia;
sé compasivo con los demás.

Ayuna de ansiedad sobre las cosas;
ofrece lo que tienes a los demás.

Ayuna de pensamientos mundanos;
Saborea las verdades de la fe.

Ayuna de quedarte paralizado;

Ponte en camino: JESÚS TE ESPERA EN LA PASCUA.

Comunidad en Camino

3º T. Cuaresma
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

23 de Marzo
2014

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



**“Señor, dame de
ese agua. Veo
que eres un
profeta”**

3º T. Cuaresma (23 de Marzo 2014)

La primera lectura que leemos en la misa de hoy es el milagro de Moisés sacando agua de una piedras, en medio del desierto, para saciar la sed del pueblo y de los animales, que la llevaban unos cuantos días sin poder beber por falta del “líquido elemento”, esencia para seguir viviendo.

Aquella gente que seguía a Moisés A pesar de haber visto tantos milagros a lo largo de su peregrinación por el desierto, aún no habían entendido la frase de San Pablo a los Romanos; *“La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado”*

Tampoco aquella pobre mujer que tenía que ir cada día buscar aguas al pozo de Jacob poseía aún en su corazón “ aquella esperanza que no defrauda”; por eso no puede comprender las palabras de Jesús: *“Si conocieras el don de Dios y quien es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva”* Pero aquella pobre mujer vivía una vida demasiado azorada y complicada como para entender las palabras de Jesús.

Jesús entonces le envía un mensaje que hace pensar a la mujer y la lleva al campo que él quería: la conversión a la fe de aquella mujer. Pero antes le dice: “Anda, llama a tu marido y vuelve”. Y la mujer le responde con una evasión: “No tengo marido...”. Y Jesús la hace saber que ya lo sabía ;pero antes ya le había dicho. *“El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le doy se convertirá dentro de él en un surtidor que salta hasta la vida eterna”*. Ella, naturalmente, no entiende de que se trata; pero ya trabado conversación con ella y la hace ver la triste realidad de su vida; y la hace ver en qué consiste la verdadera devoción a Dios: *...los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y en verdad*. Y la mujer le pregunta: *Se que va a venir el Mesías, el Cristo*. Y Jesús le dice (*¿sorprendente ,no...*): “SOY YO, EL QUE HABLA CONTIGO”.

Éxodo 17, 3-7
Romanos 5, 1-2.5-8
Juan 4, 6-42

La Cuaresma es un camino hacia la Pascua, que podemos realizar a través de unos medios, entre los que no puede faltar la oración, pero no como práctica o rito, sino como necesidad y vida, desde la apertura y entrega al Padre, abiertos a su presencia amorosa y permanente.

La oración es más una cuestión del corazón que de la mente y los labios, luego no consiste sobre todo en pensar o pronunciar palabras, sino en abrir nuestro corazón al amor de Dios. La oración no consiste en pensar en algo o decir algo, sino en estar con Alguien (Dios) y sentir su profundo amor. Es comunicación con Dios.

Por lo tanto la oración es sobre todo una experiencia del corazón, un espacio íntimo reservado a Dios para hablarle desde la intimidad y expresarle nuestro amor.

Orar no significa primordialmente hablar sino callar y abrirse sinceramente a Dios para que Él nos hable y nos manifieste su voluntad.

Esponjar el corazón ante Dios en soledad buscada y deseada es una de las formas más perfectas de oración. En este tipo de oración entendemos que Dios existe, que es lo primero, lo último, lo total y lo esencial.

Sin oración no existe diálogo de amor con Dios, y sin diálogo con Dios permanecemos encerrados en lo terreno, en lo humano, en lo muy limitado y finito, alejados de Dios, nuestro origen, nuestro fin y plenitud. Solo desde esta experiencia de oración se puede vivir la utopía del mensaje de Jesús y la entrega hoy a tantos y tantos “crucificados” como encontramos en nuestro mundo. Quizás la tragedia más grande del hombre de hoy sea desde su incapacidad para orar el alejamiento paulatino pero real de Dios y de los hermanos que más sufren.